

Apuntes sobre la comprensión de textos

Bernardo Suárez

El maestro me pidió que hiciéramos una narración sobre algo que nos hubiera pasado con un caballo, pero a mí nunca me ocurrió ninguna narración.

José María Firpo

Algunas de las dificultades que encuentran los alumnos en los primeros años de la educación superior surgen, entre otras, a partir del encuentro con los textos académicos; dichas dificultades adquieren una mayor evidencia en las materias cuya currícula prevalece contenido de carácter teórico.

Si bien y por lo general, el reparto de culpas suele recaer con mayor contundencia sobre la educación media, existen otros factores que resultan importantes como para tener en consideración. Dentro de esos factores podemos incluir un acercamiento insuficiente o poco habitual en la interacción con los textos escritos. Es importante destacar que los textos académicos presentan una complejidad mayor con respecto a cualquier otro tipo de textos con el que los alumnos hayan interactuado anteriormente. En efecto, en esta tipología textual el alumno debe enfrentarse, además de la complejidad propia del contenido, con recursos discursivos como polifonía (voces de otros autores sobre los cuales se construye o sostiene el texto) y recursos pertenecientes al campo de la retórica y la argumentación como ejemplos, analogías, demostraciones, entre otros.

También hay que destacar como otro factor importante, la creciente interacción con los textos audiovisuales o informáticos. Esto no debería representar un problema ya que la apertura a la tecnología puede redundar en múltiples beneficios en cuanto a apertura a conocimientos se refiere. Sin embargo, creemos que la descompensación entre ambas tecnologías (escrita vs. Audiovisual-virtual) puede acarrear ciertas dificultades.

En los últimos años, algunos autores han recurrido al concepto de "alfabetización académica" para atender a este grupo de factores; es decir que, así como en el nivel básico se presentan ciertas herramientas que necesitan de un aprendizaje para su interiorización y posterior utilización, en el nivel superior ocurriría algo similar. En este sentido, la lectura y la escritura adquieren un carácter distintivo en tanto que estudiar o producir textos en el ámbito de la universidad, requieren un proceso particular de aprendizaje.

La multiplicidad de soportes

• El soporte escrito (el libro en su formato tradicional) presenta como ventajas el desarrollo gradual temático y la posibilidad de co-construir los significados entre la propuesta del autor y la actividad comprensiva del receptor; en este sentido, consideramos leer como un proceso activo por el cual el receptor re escribe el texto en base a sus conocimientos previos. Además, la asiduidad de la lectura comprensiva colabora también sobre la solución de problemas que tienen que ver con el proceso de la escritura. Sin embargo, la lectura cuenta sobre todo en nuestros días y particularmente entre los

adolescentes y los jóvenes, con una mala prensa. Por lo general, los alumnos que evidencian una mayor práctica de lectura son aquellos que han recibido algún tipo de motivación y acompañamiento; en general, esos estímulos suelen provenir del ámbito familiar y en menor medida, de una educación media que brilla como una isla en medio del océano.

• El soporte audio visual (la televisión) ha significado un cambio importante en la percepción del entorno. Nos ha enseñado a pensar velozmente y en forma de imágenes (que según los especialistas es así como se desarrolla nuestro pensamiento) Este avance trajo aparejada la fragmentación de los contenidos. Los temas son presentados de modo discontinuo y el tratamiento sobre los mismos, en forma superficial. Por su riqueza de recursos, la televisión se transforma en un soporte sumamente atractivo que, sumado a la omnipotencia que otorga *zapear* por una infinidad de "opciones", puede desembocar en una sobre excitación de estímulos. Numerosos estudios realizados desde diferentes ópticas, han demostrado que la sobre estimulación puede llevar a la apatía general. Sin embargo, la televisión es un soporte adecuado para que, cuando el contenido resulta coherente a nivel textual, el receptor construya significados verdaderamente interesantes y complejos.

• El soporte virtual (la red) ha significado la esperanza de una apertura sin restricciones al conocimiento, esperanza que por el momento no ha llegado a cumplirse en forma efectiva. El texto informático presenta, entre sus principales características la hipertextualidad (la posibilidad de traer "a presencia" tantos textos como ventanas que se puedan abrir) y una compleja materia significativa (textos, imágenes, sonidos, movimientos, colores, etc) El desafío de este tipo de lectura consiste en determinar si la rapidez en el reconocimiento de los significantes son acompañados por la decodificación de los significados. Así y todo, la red representa la oportunidad de un acceso general a la información y el conocimiento sin precedentes con respecto a las generaciones anteriores.

Abordajes metodológicos

Los alumnos suelen construir a partir de los conocimientos, procedimientos y prácticas un texto con sentido. Entendemos al texto, ateniéndonos a la etimología del término, como un tejido de signos que puede conformarse a partir de distintas materias significantes (escritura, imágenes, sonidos, movimientos, colores, etc.) En este sentido, un texto es una construcción activa, transformable y habilitada como para ser guardada, recuperada y vuelta a transformar. Esa transformación se produce a partir del encuentro entre la información nueva y los conocimientos previos.

Una propiedad interesante que presentan los textos, y que fue oportunamente desarrollada por corrientes como el estructuralismo o el análisis del discurso, es la posibilidad de relación entre los textos. Así un texto se vincula con otros de los cuales deriva o proyecta en una suerte de diálogo o red textual.

Siguiendo estos conceptos en forma analógica, podemos pensar entonces que, a lo largo de su carrera universitaria

—por fragmentar arbitrariamente un período de tiempo—nuestros alumnos elaboran textos sobre los grandes tópicos que constituyen su saber profesional. Para ello parten de los conocimientos que ya han recibido en algún otro ámbito; luego, comienzan a tejer en una suerte de confrontación y síntesis, contenidos integrados que puedan estar al alcance para cuando necesiten ser utilizados. En este sentido, el conocimiento se construye como una red donde las materias aportan sus nodos temáticos: Conceptos, procedimientos y aplicaciones para esos conceptos.

En algunos casos se observa que el alumno ha empaquetado los contenidos recibidos para archivarlos como “material aprobado”. Si esos conceptos no son reactivados a través de procedimientos que impliquen diálogo o discusión de un modo abierto e integrador, resultará difícil que pueda seguir construyendo nuevos textos a partir de los que ya almacenó.

Algunas veces será necesario recurrir a conceptos ya vertidos en asignaturas anteriores, no por repetir simplemente, sino para que funcionen como nexos de apertura a nuevos conocimientos. En este sentido, esos nexos pueden asimilarse a dos piezas de encastre que guardan una zona común por donde se realiza el encastre.

En algunos casos, reconstruir el marco conceptual del tema, es decir contextualizar el texto, puede resultar una estrategia adecuada para la comprensión integrada. Por ejemplo, si el contenido a dictar trata sobre alguna teoría, puede introducirse el tema ubicándola dentro del contexto histórico y social; a partir de allí, se detallarán las concepciones previas por las que, en diálogo o discusión, esos autores construyeron ese corpus teórico; en este sentido, dar cuenta de sus antecedentes, corrientes previas de pensamiento, insertarla en el debate que sostienen esos autores con sus predecesores, como también la problemática planteada por esa teoría y que servirá, a su vez, como apertura a futuras reformulaciones y aportes, puede colaborar tanto para que el alumno pueda ubicarse en el contenido particular, y a partir de allí realizar los enlaces que le sean necesarios. Si esto se logra, se podrá alentarlos para que se animen a debatir, disentir, acordar y descubrir desde cierto basamento teórico. Otro tanto puede pensarse para materias proyectuales en las que, procedimientos y aplicaciones, es el resultado de concepciones, formas y variantes estéticas; de allí que pueden encuadrarse dentro del ámbito particular de aplicación, detallar posibilidades de generalización y transposición del procedimiento a otros ámbitos y situaciones. Entonces, la oportunidad radica en que, a partir del conocimiento adquirido, se puedan buscar y descubrir nuevas formas de realización, variantes que resulten coherentes y aplicables para los problemas que presenta un determinado procedimiento.

Estas y otras formas deben complementarse con un adecuado registro de los contenidos respecto del universo de la profesión. En este sentido, suelen observarse casas de estudio que redundan en contenidos teóricos y obvian la recurrencia al campo profesional (“eso ya lo vas a hacer cuando estés trabajando”), o exacerban la aplicación por sobre toda especulación teórica (“esta profesión se aprende trabajando”). Lo cierto es que teoría y aplicación son altamente necesarias en la preparación

de un futuro profesional. Y si bien, la segunda postura se presenta como más apetecible a la hora de la oferta universitaria, no debe perderse de vista que la universidad forma personas íntegras y creativas para desarrollarse en una sociedad cada vez más compleja.

Bibliografía

- Arnoux, E et al (2002) *La lectura y la escritura en la universidad*. Buenos Aires: Eudeba.
- Carlino, Paula (2005) *Escribir, leer y aprender en la universidad. Una introducción a la alfabetización académica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Flower, L; Hayes, J (1996) *Textos en contexto. Los procesos de lectura y escritura*. Buenos Aires: Lectura y Vida.

Todos somos consumidores y usuarios

Jorge Surín

Cada mañana cuando abordamos un medio de transporte para concurrir a nuestros trabajos habituales y adquirimos el correspondiente boleto, viajando muchas veces en condiciones infrahumanas.

Cada vez que realizamos nuestras compras de alimentos en un Supermercado o Autoservicio barrial y, al abonar la mercadería somos muchas veces perjudicados con redondeos desfavorables o con diferencias engañosas de precios entre lo que figuraba en góndola y lo que efectivamente se nos cobra en línea de caja.

Cuando adquirimos alguno de los más de veinte millones de teléfonos celulares que se hallan en circulación y que tantos dolores de cabeza nos trae su correcto funcionamiento.

Al contratar el servicio de medicina prepaga para nuestro grupo familiar e intentar que se nos respeten las coberturas mínimas establecidas como obligatorias por el Plan Médico Obligatorio o que al cumplir determinada edad no se nos aumente desmesuradamente la cuota mensual. Cuando no se nos realizan los descuentos porcentuales obligatorios para compras de medicamentos por obra social o prepagas.

Cada vez que por un corte general de energía eléctrica se nos deteriora o destruye un televisor o una heladera y, al reclamar ante la Distribuidora Eléctrica o ante el Ente Regulador respectivo, soportamos la eterna demora para recibir el resarcimiento debido.

Cuando por un desperfecto en nuestro teléfono fijo o por un eventual error en la facturación recibida mensual o bimestralmente, se torna casi imposible conseguir que alguien escuche y resuelva nuestro reclamo.

Cuando queremos ver un determinado programa televisivo en el horario que fue publicitado y comienza con media o una hora de retraso, o ni siquiera se transmite ese día.

Cuando mientras a nivel mundial se combate a la obesidad como una epidemia, nuestros pequeños hijos concurren a alguna escuela de gestión pública o privada y adquieren sin ningún control en máquinas expendedoras o en kioscos escolares golosinas chatarra que no les aportan ningún tipo de beneficio para su salud.

Cuando nos apabullan las publicidades televisivas de